

"Creo más en ministros que en ministerios", afirmó tajante Ricardo Lagos hace unas semanas, cuando todas las señales lo ubicaban en un gabinete técnico y no político. Y a sólo tres semanas de haber sido designado como futuro Ministro de Obras Públicas del Gobierno de Frei, el líder del mundo socialista habla con toda propiedad del sector. En su fluido diagnóstico maneja cifras, identifica necesidades, proyecta acciones. Aunque prefiere no ahondar en el tema -mientras exista un ministro en funciones- está claro que sus aspiraciones en ese campo son contundentes. Por ahora, todos sus esfuerzos se centrarán en esa gestión. Su éxito futuro, bien se sabe, será un valioso activo en la hora de decidir sus siguientes pasos políticos.

RICARDO LAGOS:

Un Gabinete Vale por sus Ministros, No Necesita Respaldos

—Usted también formó parte del primer equipo de gobierno de la Concertación. ¿Cuáles son las diferencias con el Gabinete de Frei?

—El '89 el desafío era restablecer la soberanía civil sobre el poder militar, avanzar en el tema de los derechos humanos, dar cuenta de las necesidades sociales insatisfechas y la forma en que Chile se reinsertaba en el mundo. Todo dentro de un contexto de dudas respecto de cuál era la capacidad de un equipo heterogéneo de partidos para dar conducción a Chile.

Hoy, las diferencias son demasiado obvias. No es que hayamos resuelto el tema militar, de derechos humanos, o que no vaya a haber un tipo de demanda social insatisfecha. Todas estas cosas existen, pero el país percibe que no tienen el grado de urgencia o inquietud con que aparecían cuatro años atrás. Por la forma en que el Gobierno

de Aylwin avanzó en esas soluciones, unido a la exitosa manera con que resolvió otros temas, particularmente el manejo económico, hoy tenemos una oportunidad excepcional que es pensar el país en el mediano plazo. Hoy no es problema ni la inflación, ni desempleo, crecimiento, balanza comercial o balanza de pagos, déficit fiscal; cinco áreas básicas que en cualquier elección presidencial están en el primer lugar del debate. Pero en Chile no estuvieron. Entonces, cuando el Presidente Frei me invita a participar en su Gobierno y me dice que sus énfasis son educación, pobreza e infraestructura, en el fondo lo que está diciendo es que a partir del éxito de Aylwin nos podemos dar este lujo, que se pueden dar pocos países, de mirar el horizonte en el mediano plazo.

Y una última reflexión: hoy día nadie se pregunta si este Gobierno va a poder

funcionar. Eso está fuera de discusión. Con un elemento adicional, que creo que hubo la sensación (no creo que haya sido el propósito de Aylwin) de que ciertas áreas eran demasiado sensibles para que nosotros (PS-PPD-PDI) participáramos. Hoy eso no existe.

¡MUCHAS ETIQUETAS!

—Dada la conformación del Gabinete, hay una participación mayor del mundo socialista.

—Hay una participación mayor producto de que hubo una buena gestión del mundo nuestro en el Gobierno de Aylwin. La participación nuestra en el Gobierno, en el Parlamento, en las intendencias, en los gobiernos regionales, fue muy responsable. Y segundo, hay un resultado electoral importante. En términos electorales, en la Concertación hay dos grandes fuerzas políticas bastante equilibradas.

—¿Qué significancia tendrá esa mayor presencia socialista en el Gabinete próximo? ¿Será un efecto-imagen o reflejará un énfasis distinto para abordar temas de gobierno?

—Refleja simplemente una correlación política. Y, es cierto, en un Gabinete donde hay una mayor presencia nuestra probablemente habrá algunos temas más cercanos a nosotros que vamos a enfatizar un poco más. Pero el Gabinete y los gobiernos son un todo homogéneo y tenemos un programa común que nos guía todos.

—¿Está de acuerdo en que este Gobierno será también suprapartidista? Y si es así, ¿cuál es el papel que van a cumplir los partidos políticos?

—¡Tenemos muchas etiquetas nosotros! Son gabinetes de excelencia, o gobiernos suprapartidistas...

En un sistema presidencial, el Presidente manda. Y a diferencia de un sistema parlamentario, el Presidente manda por seis años, y no depende de la confianza de nadie. En el sistema parlamentario, cuando un partido retira la confianza, cae el Primer Ministro. Aquí no. Los partidos tienen una sola

herramienta, que es demasiado fuerte: retirarse del Gobierno. Y eso hace que haya un equilibrio muy sutil en un sistema presidencial, donde el Presidente manda, pero también considera la opinión de los partidos políticos. Y eso es normal en un sistema de coalición. Ahora, muchas veces esta forma de entenderse se hace también a través de los ministros. Si tiene un Ministro del Interior, como el que tenemos hoy, que hasta ayer era presidente del Partido Socialista, su voz en el Gabinete es la del Ministro del Interior, pero en cierta forma refleja el mundo que él está ahí encarnando, no representando.

—Hace un tiempo usted afirmó que el presidente Aylwin se había ganado la confianza del mundo socialista, y que ese precisamente era el desafío de Frei. ¿Cuánto ha avanzado?

—No dije precisamente eso. Fue un tema de titular que me dejó muy molesto. Me preguntaron ¿qué garantías le pediría al presidente Frei para sus relaciones con ustedes? Yo dije: "A los presidentes no se les piden garantías. En una coalición, todos los días todos damos prueba de ganar la confianza

de nuestros aliados". Es distinto.

Frei como candidato y luego como Presidente ha dado muchas muestras de intentar colocarse por encima de lo que son los partidos y resolver adecuadamente. De manera que en esto, el hecho mismo que tengamos ahora un jefe de gabinete socialista está hablando muy a las claras de cuál es la voluntad de Frei en este camino.

El Presidente manda por seis años, y no depende de la confianza de nadie.

Nunca se me ofreció y nunca hablamos de Cancillería.

DEMANDAS SOCIALES

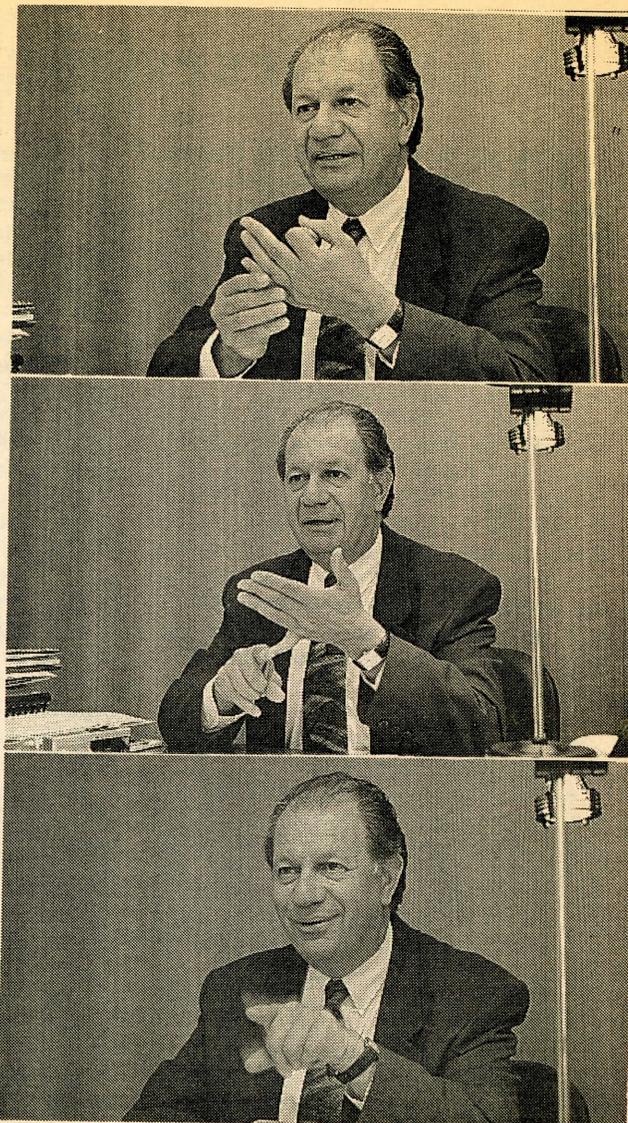
—Usted afirmaba que este segundo Gobierno se inicia con menos interrogantes. Aun así, existen inquietudes y precisamente una de ellas se relaciona con el eventual resurgi-

miento de demandas sociales sobre las cuales el propio presidente Aylwin expresó su preocupación. ¿La comparte?

—Ha habido un alto grado de madurez por parte de los chilenos en ese sentido, y particularmente entre los trabajadores. Si la economía sigue creciendo, somos capaces de tomar medidas, y el chileno medio percibe que los éxitos económicos llegaron a su casa; esta sensación de mayores demandas va a tender a disminuir. Si el chileno medio no percibe eso, y siente que el Alto Las Condes es sólo para un sector, pero donde él vive no hay Alto Las Condes ni mucho menos, entonces va a haber demandas sociales. En un sistema democrático, hay que ver cómo hace una política de equidad lo suficientemente acelerada para adelantarse a las demandas sociales, a las explosiones sociales, y poder lograr una sociedad que viva en paz, que es lo quieren los chilenos.

—Ayuda al mejor entendimiento del tema el hecho de que haya ministros socialistas en el Gobierno de Frei. Por

(Pase a Pág. 34)



Un Gabinete...

(Viene de Pág. 33)

ejemplo, en Interior.

—Los ministros en esas áreas, del mundo progresista de la Concertación, tal vez puedan expresar su sensibilidad, pero este es un compromiso que tiene toda la Concertación. Y debe, en consecuencia, provenir de todos los sectores, con la misma fuerza.

A LAS PUERTAS DE LA MONEDA

—¿Cómo está la Concertación en el umbral de asumir el mando?

—Es una Concertación distinta a la que teníamos hace cuatro años. En ese momento tenía un número importante de partidos, donde la DC aparecía fuertemente mayoritaria. Hoy, como producto de las últimas elecciones, surge una Concertación fundamentalmente ordenada en dos grandes polos: el demócratacristiano y el nuestro, con un mucho mayor grado de equilibrio.

Desde el punto de vista del resultado electoral en las cir-

cunscripciones donde nosotros competimos y donde compitió la DC con los radicales, el resultado fue que nosotros obtuvimos 31% de la votación popular para el Senado y la DC un 26%. En diputados obtuvimos un 27% y la DC-radicales un 30%. Eso se expresa en 37 diputados DC y 31 diputados nuestros. Más la Fanny Pollarolo, del PDI. Y eso es positivo desde el punto de vista de la Concertación, porque tiende a consolidarla. Debe comprenderse que esto fue un entendiimiento de sectores equilibrados, y eso coloca un alto grado de responsabilidad para nuestra propia gente, que debe responder a ese grado de confianza. También hay que comprender que en Chile ha ido surgiendo una mentalidad concertacionista.

—Ese equilibrio, ¿se está reflejando en el pacto de gobernabilidad?

—Se refleja en los compromisos recíprocos que hemos ido adoptando para hacer un gobierno eficaz para el país. Se va a reflejar en la discusión sobre cómo se arman las mesas en el Parlamento, se está reflejando en distintos ámbitos.

—Se anunció mucho el reordenamiento de los partidos, luego del evento electoral. ¿Cómo evalúa este proceso?

—Este es el momento todavía de hacer designaciones, pero después que se decanta el momento político, con mayor tranquilidad se analizan las cosas.

El análisis apunta en tres direcciones: una derecha que percibe que tiene que ordenarse más si quiere ser una opción real mañana. Una derecha que pasó un susto producto de su desorden, pero que va a intentar con los liderazgos que surjan de esta elección, hacer un planteamiento más homogéneo.

Una DC (hay un conjunto de documentos al respecto) que entiende que ha tenido resultados satisfactorios, pero no espectaculares como muchos pensaron, y por lo tanto va a tener un proceso de reordenamientos internos.

Y, finalmente, el mundo nuestro (PS-PPD-PDI), que percibe y cada vez con mayor claridad que el éxito electoral que hemos tenido en una buena medida es porque ante el país apareció un solo rostro. El candidato PS-

PPD-PDI era uno en un distrito. Por la mecánica electoral apareció la necesidad de una consolidación y una proyección bastante unida de nosotros. En parte ayudó el proceso de elecciones primarias, donde hubo una candidatura Frei y una candidatura mía. En este sentido el tema futuro será cómo se consolida esta visión de un mundo relativamente ordenado, este bis a bis con la DC, que hace posible la Concertación, y cómo este mundo mañana puede ser una opción, como corresponde a todo mundo político que aspira al poder.

—¿El momento está como para pensar en la fusión PPD-PS?

—Las cosas toman su tiempo de maduración. Esa no es la agenda que hoy día existe. Es una tarea para un plazo más largo seguramente, pero que no me cabe duda que está pendiente.

EL OFRECIMIENTO

—En el escenario post-electoral ha habido muchas críticas al manejo político en torno a la estructuración del Gabinete de Frei. ¿Cómo lo percibe usted, ya

que ha sido nombrado ministro?

—Yo tuve una participación bastante menor en la discusión de la formación del Gabinete. Tuve una conversación con el presidente Frei, diez días después de que fue elegido. El me invitó a formar parte de su Gabinete. Me ofreció la cartera de Obras Públicas y me indicó por qué era muy importante el rol que le quería dar a esta cartera, quería plantear una suerte de coordinación con otros ministerios. Le pedí 24 horas para responder, y después le eso le dije que sí.

—¿No le ofreció la Cancillería?

—Nunca se me ofreció y nunca hablamos de Cancillería. Fue una especulación de muchos sectores, pero nunca tuvo ningún fundamento. Porque yo soy de los que creen que estos temas se hablan con los presidentes cuando son elegidos, no cuando son candidatos.

—¿Qué le parece el hecho de que un grupo de senadores DC haya tenido que respaldar el nombramiento de ministros que hizo el electo presidente

Frei?

—Creo que lo que quisieron hacer fue indicar su satisfacción por el nombre de los ministros, pero no creo que un Gabinete recién nombrado requiera de ningún tipo de respaldo. Un Gabinete recién nombrado habla por sí mismo. Habla por lo que son sus ministros.

SIMBOLOS...

—Última pregunta. ¿Va a poner una foto de Allende en su gabinete como lo hará el Ministro del Interior?

—(Risas) Cada uno tiene sus símbolos, sus amores, sus cosas. Tengo una foto de Allende en mi casa. En el Ministerio de Educación tenía una foto de Enrique Paris. Enrique fue compañero mío en la universidad, fue un dirigente comunista, un gran académico, un hombre que amaba la vida y me pareció, cuando estuve en el Ministerio de Educación, que era bueno tener una foto de él.

—Entonces, ¿no se va a llevar la de Allende de su casa?

—Está bien en mi casa.

La Infraestructura Pública y Gratis Llega a su Fin

—Respecto de los desafíos del Gobierno de Frei, usted mencionó educación, infraestructura y pobreza. ¿Cómo se va a enfrentar esos temas?

—Estos tres temas tuvieron un inicio importante en el Gobierno de Aylwin, y van a tener mayor protagonismo.

En educación, se hizo un esfuerzo en educación básica y pre-básica. La gran tarea pendiente es la educación media.

En pobreza, la tendencia es centralizar los esfuerzos en Mideplán, para focalizar el gasto social y atacar la pobreza. Y en infraestructura, los esfuerzos que quiere hacer el Presidente Frei, amén del elemento de financiamiento, es mejorar los niveles de coordinación entre los distintos ministerios que tenemos que ver con el área infraestructura, para lo cual es muy importante que haya una colaboración estrecha entre los ministros.

—En infraestructura, ¿acentuará la participación de los privados?

—Más que acentuar, hay que actuar con realidades. La infraestructura, cuando forma parte de un factor productivo, el que la usa, debe pagar. Eso quiere decir que debe generar flujo de ingreso, y si lo hace, entonces se puede invitar a los privados a invertir. Estamos aceptando el principio de que la obra pública no es gratuita, como no lo puede ser en ninguna parte del mundo. Las cuentas son muy simples. Se dice que en Chile tenemos 10 mil millones de inversión en caminos; si más-menos duran 20 años, tendríamos que invertir 500 millones de dólares anuales sólo para reposición.

—Ese planteamiento no deja fuera la creación de nuevos impuestos...

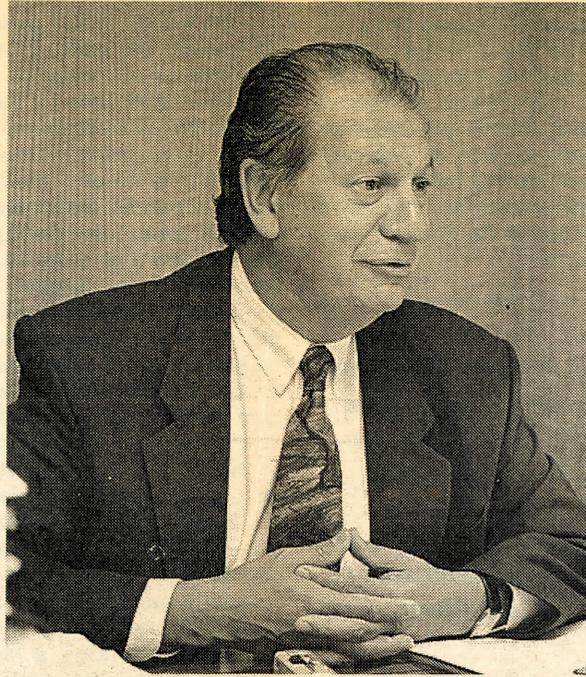
—Una modalidad donde usted paga el uso del camino es el peaje. Muchos sostienen que tan eficaz como el peaje es, por ejemplo, el impuesto al combustible. Vale decir, a mayor utilización de las vías, se establece una mayor cantidad de recursos para repararlas. Si un indicador adecuado es, por ejemplo, el combustible, se puede

explorar otros ámbitos tecnológicamente más sofisticados que el peaje, como sensores en los automóviles que se desplazan sobre determinados puntos que impliquen ciertos pagos. No quisiera entrar, en esta etapa, en un debate sobre un tema en el que hay mucho que conversar todavía.

Me parece importante, solamente resaltar un principio: cuando se utiliza infraestructura como parte de un factor productivo, debe pagarse por ella. De esa manera, el sector destinado a la conservación de infraestructura va a poder planificar con tranquilidad, sabiendo que esos recursos no dependen de Hacienda, sino de un sistema financiero acotado.

Tiene que ver con el fin de una determinada concepción en materia de infraestructura, la de que es pública y gratis. Ahora se puede pensar que la obra se hace con recursos privados si ha generado los flujos financieros que mencioné anteriormente.

Estos dos puntos los dejó insinuados con bastante fuerza la Administración Aylwin-Hurtado. Ser Ministro de OO.PP. requiere tener una visión de lo que debe ser Chile en los próximos 30 ó 50 años.



Se estima que los privados podrían financiar hasta US\$ 200 millones en infraestructura.

—Y esa participación privada, ¿qué tan importante va a ser?

—Es muy importante, y sería un absurdo por razones ideológicas decir "esto no me gusta". Algunas estimaciones hablan de que se podría obtener hasta 200 millones de dólares de obras de infraestructura financiados por privados. Eso quiere decir que estoy liberando 200 millones de dólares que el Ministerio de OO.PP. puede destinar a otras áreas de mayor pobreza que no generan un flujo adecuado, pero que igual tienen que estar vinculadas al territorio nacional. Ello implica una política de mayor equidad.

—Otra prioridad que menciona es la pobreza. El Presidente Aylwin afirmó que el mercado favorecía a los más poderosos y aumentaba la miseria a los más pobres. ¿Comparte el juicio? Y si es así, ¿qué plantea para mejorar esa situación?

—El mercado asigna muy bien los recursos cuando se trata de satisfacer las demandas de una determinada distribución de ingresos. Pero cuando la distribución de ingresos es muy mala, usted no tiene poder

de compra y tiene necesidades que el mercado no satisface. Entonces hay áreas, como Salud y Educación, donde el mercado no va a satisfacer las demandas de los más pobres, porque no tienen con qué demandar. Este es un tema muy crucial, y por eso en materia de salud y educación hay que aplicar un conjunto de elementos donde hay un rol fundamental desde el punto de vista de la asignación de recursos públicos. No creo que el mercado me resuelva ese problema. Coincido con el Presidente cuando dice "el mercado puede ser muy cruel". Sin poder de compra, no se llega al mercado. Y eso es demasiado obvio. ¿Qué se puede hacer? Asignar recursos de una manera discriminada. En educación, tengo que dar más plata donde hay más pobreza. Dar recursos para que puedan tener oportunidades más iguales: hay que discriminar la asignación del gasto.

Pero también hay que entender que el mercado es tremendamente eficaz en otras materias para la asignación de recursos en condiciones distintas.

—¿Cómo se logra superar los niveles de pobreza, en concreto?

—En concreto, en mi campaña indiqué que hay dos políticas: las asistenciales directas, que son inmediatas y tienen que ir hoy. Es hacer transferencia, usted pasa plata...

—¿Eso significa disminuir el gasto en otras áreas?

—Eso significa una política asistencial que pasa por disminuir el gasto en otras áreas. Pero eso también significa entender que es una política de muy corto plazo, porque la gente no quiere dádivas. En el mediano plazo, eso significa educación, apoyo a la pequeña y mediana empresa, seguro de desempleo, dar poder de negociación a aquellos que hoy no lo tienen; es un conjunto de modificaciones en el ámbito laboral. Y esas son las tareas que tiene este Gobierno.